

## EL ODRE DE DIOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA<sup>1</sup>

### Una síntesis histórica

Vamos a abordar hoy la última parte de la corta serie que hemos titulado “Aproximándonos al odre de Dios”. Hoy nos vamos a referir a la parte que atañe propiamente a la iglesia del Señor, haciendo un apretado recuento, o mejor, una síntesis, de su desarrollo histórico.

Hemos visto cómo en el primer siglo de nuestra era, Dios vino a morar entre los hombres, pues aconteció la encarnación del Verbo de Dios, su humilde nacimiento, su vivir humano en la persona del Señor Jesús, su bautismo en el río Jordán y ministerio terrenal en Israel, su pasión en Jerusalén, su muerte en una cruz en el monte Calvario, su sepultura, su resurrección, su glorificación a la diestra del Padre, la venida del Espíritu Santo, y el comienzo o nacimiento de la iglesia en aquel día de Pentecostés del año 30, más o menos.

Con el nacimiento de la vida de la iglesia del Señor Jesucristo; tiene comienzo la edificación del odre nuevo de Dios; la parte de los hermanos de raza judía se salen de la sinagoga, y empiezan los hermanos a reunirse como iglesia en las casas, como lo narra el libro de los Hechos.

También el primer siglo es el escenario de una gran revuelta de los judíos en contra del dominio del Imperio Romano. Y ya hemos comentado cómo el Imperio Romano destruyó esa nación, aniquiló totalmente a la capital y arrasó con el templo, no quedando en pie piedra sobre piedra; de manera que ese paradigma y esa expresión externa del judaísmo terminó allí y se vino a pique todo eso derribándose desde las alturas de esos empedernidos y altivos corazones que

habían rechazado al Señor, e Israel no volvió a tener vida nacional durante siglos, hasta el año de 1948, pues desde finales del siglo XIX empezaron a regresar los hebreos a su tierra.

En ese tiempo, al recrudecerse el levantamiento del pueblo judío contra Roma en el año 66, el emperador Nerón envió al general Vespasiano al frente de las legiones romanas, con su hijo Tito, para enfrentar la rebelión judía, y darle solución definitiva. Vespasiano determinó comenzar por Galilea, e iban tomando ciudad por ciudad, arrasando con todo; pero antes de que se aproximaran a Jerusalén, las legiones de Oriente lo proclamaron emperador, en oposición a Vitelio. Ante aquel giro de los acontecimientos, y tener que trasladarse a Roma, encargó a su hijo, el general Tito, que prosiguiera al frente de la lucha contra la rebelión judía. Fue cuando en el año 70 del primer siglo fue destruida Jerusalén y el hermoso templo. A la muerte de su padre, Tito llegó al trono imperial hasta el año 81, quien a su vez fue sucedido por su hermano Domiciano. Fueron los tres emperadores de la dinastía Flavia del primer siglo.

### La revelación de Patmos

Tito Flavio Domiciano, comúnmente conocido como Domiciano, fue emperador de Roma del año 81 al 96; gobernando unos quince años. Pero, ¿por qué estamos mencionando esto del emperador Domiciano? Lo mencionamos debido a que este emperador desarrolló una política de persecución en contra de todos los que no le adorasen en todo el territorio imperial. Con una saña poco acostumbrada por sus antecesores, Domiciano obligó a sus súbditos a que lo adorasen, y para ello el imperio había edificado templos dedicados a la adoración del emperador, con sus efigies, donde tenían que ofrecerle sacrificios y quemarle incienso, so pena de graves consecuencias. Pero cuando un cristiano llegaba al conocimiento de Jesucristo, no tenía alternativa sino adorar al único Dios verdadero y tener un único Señor, al Señor Jesús. Para nosotros, por convicción, no hay más que un solo Dios y un solo Señor; de manera que este emperador emprendió una persecución voraz por todas las iglesias cristianas

<sup>1</sup>Enseñanza en reunión de la obra en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., el 17 de abril de 2009.

ubicadas en el territorio imperial. ¿Y qué consecuencias sobrevenían para quienes se negaran a adorar al emperador? Se producían arrestos en masa, pérdida de los bienes, boicots económicos, y a veces incluso hasta la pena capital.

El apóstol Juan, ya anciano a finales del gobierno de Domiciano, más o menos en el año 95, residiendo en Éfeso, fue enviado prisionero a la isla del Mediterráneo llamada Patmos. El Señor hubiera podido librar a su anciano siervo de ser deportado solitario a una apartada isla; pero Él lo permitió con el propósito de darle al apóstol Juan una serie de revelaciones escatológicas, que son las contenidas en el libro de Apocalipsis. Este libro se escribió, pues, más o menos en el año 95.

#### Los siete períodos del odre de Dios

Se supone que en ese momento histórico no había iglesias locales en las ciudades de Israel, pues esas ciudades habían sido arrasadas y despobladas, y los hermanos se habían salido antes del gran final de la nación judía. Eso nos conduce a observar que al iniciar el libro del Apocalipsis vemos que el Señor le ordena a Juan que este libro, el Apocalipsis, sea enviado con sendas cartas, a siete iglesias de siete ciudades, pero ninguna de las siete estaba ubicada en el territorio de Israel. Bueno, es posible que alguna de esas cartas hubiese podido ser enviada a la iglesia en Jerusalén; pero no, ahí no había iglesia local alguna. Entonces el Señor escoge siete iglesias de siete ciudades de la provincia romana de Asia, territorio que hoy se conoce como Asia Menor, y que corresponde a la moderna nación de Turquía.

Juan, obedeciendo al Señor, envía estas siete cartas con su libro adjunto, que son siete profecías de iguales períodos del desarrollo histórico de la Iglesia de Jesucristo, el odre del Señor. Son siete períodos proféticos que se han cumplido en la historia; y lo curioso es que en el cumplimiento de esas profecías, vemos cómo se degeneró y deterioró la iglesia por su compromiso con el mundo, con el Estado, con la política, con la religión de herencia babilónica, a tal punto que

con el tiempo la Palabra de Dios misma llegó a ser un libro prohibido. El mensaje del Apocalipsis fue enviado, pues, a las iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

#### ÉFESO

Desde el comienzo de su existencia, la iglesia fue blanco de los ataques del enemigo, pues desde el siglo primero, que corresponde al período de Éfeso, hubo judaizantes, gnósticos, ebionitas, y los nicolaítas ya se hacían sentir con sus obras; corrientes todas que pretendían contaminar y hacerle mucho daño a la iglesia. Pero el Señor siempre estuvo allí para protegerla, ayudándola, y el odre de Dios prevaleció muy por encima de todos estos ataques.

#### ESMIRNA

Después hubo un período, el de Esmirna, de persecuciones, de amarguras, de purificación. Eso lo permitió el Señor para ayudar a la iglesia en su desarrollo espiritual y testimonial. Un amigo mío cristiano me decía en estos días que cómo era posible que el Señor permitiera que la iglesia fuese a pasar por el período de persecución en el tiempo de la gran tribulación durante el gobierno del anticristo, siendo que el Señor ama tanto a su iglesia, y que Él no iba a permitir que su iglesia sufriera, siendo que el mismo Cristo ya había sufrido por la iglesia. Claro, uno en un caso semejante pudiera pensar: "Erráis porque ignoráis las Escrituras" (cfr. Mr. 12:24). ¿Por qué? Sí, Cristo ya sufrió, pero su sufrimiento fue para salvarnos; ahora nosotros debemos sufrir para edificarnos; si nosotros no sufrimos, no crecemos, no podemos conocernos ni conocerle a Él, ni damos fruto, no nos transformamos, ni dejaríamos de conformarnos a este mundo, y no podríamos entrar a tomar nuestra parte en el trabajo de la edificación de la iglesia (cfr. Filipenses 1:29; Hechos 14:22; Mateo 5:12; Romanos 8:17; Apocalipsis 6:11).

Y, entre otras cosas, le dije a mi hermano en la fe: ¿Te acuerdas que hubo un período de la iglesia cuando fueron sacrificados miles de

hermanos? ¿Te acuerdas también que después hubo un largo período conocido en la historia como la Inquisición, cuando hubo millones de gente muerta por causa de creer en el Señor Jesucristo?

### PÉRGAMO

El período de los mártires fue antes de que la iglesia se comprometiera con el Estado pagano en tiempos de Constantino el Grande. Claro, para mucha gente, cuando surge en la historia un hombre como Constantino, pensadores que le hacen la apología a las corrientes religiosas de raigambre mundana, lo han catalogado como el gran libertador del cristianismo, como un hombre elegido y enviado por Dios con una misión de alta importancia para la Iglesia.

Pero la cosa es que Constantino hasta el último día de su vida, siempre, ostentó la prelación de ser el sumo pontífice de la religión babilónica; jamás se despojó de esa investidura. ¿Cómo puede pensarse que el Señor determine encargar una delicada tarea al representante visible de su enemigo en esta tierra? Además, ¿estará en la voluntad del Señor que su iglesia se una al mundo de donde la sacó? Ubiquémonos; Constantino determinó expedir el edicto de tolerancia atrayendo a los cristianos, animado únicamente por motivos políticos, no necesariamente religiosos. Constantino era consciente de que en los cristianos había una fuerza indestructible, tanto que preferían ser martirizados antes que adorar al emperador o involucrarse en la religión del Estado; él lo había constatado al estudiar siglos de persecuciones sangrientas, sin que el Estado hubiese obtenido victoria alguna frente a este fenómeno. Y observaba que cada día se hacía más fuerte la vida de la iglesia, involucrándose hasta en los aposentos mismos del pretorio. Entonces determinó, por un lado tener el favor del Dios de los cristianos, y por el otro tener inclinada de su lado la balanza política de los cristianos y asegurar la unidad del imperio.

Entonces, el edicto de tolerancia publicado a comienzos del siglo IV tuvo la motivación de ir acercando a los cristianos a las esferas gubernamentales, despertándoles la confianza; luego siguió el

ofrecimiento de prebendas, posiciones políticas y religiosas; y eso fue un veneno para la iglesia. La iglesia, al comprometerse con el mundo, bajó de los lugares celestiales con Cristo Jesús, dejó de ser peregrina, y descendió a morar en la tierra, a hacer compromisos con los gobernantes de este mundo. Dice la carta a Pérgamo: “Yo conozco tus obras, y dónde moras (bajó a habitar en la tierra, a echar raíces acá, a preocuparse por lo terreno), donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre” (Ap. 2:13). El trono de Satanás es aquí, en este mundo. La Biblia le llama el príncipe (el primero) de este mundo. “Pero retienes mi nombre”; todavía en tiempos de Pérgamo, la iglesia retenía el nombre del Señor.

De manera que al bajar a morar en la tierra, se comprometió la iglesia con el mundo, con su política, con sus métodos económicos, con su religión; empezó entonces un proceso de aculturamiento religioso, tanto de la parte babilónica como del judaísmo. La iglesia se unió con el Estado como se unen las parejas en matrimonio. Eso es el significado de la palabra “pérgamo”, una unión matrimonial de fuertes y estrechos lazos, pues el sufijo gamo o gameto se traduce enlace matrimonial, pero el prefijo per sugiere alta concentración, como sucede con ciertas sales químicas como en el permanganato de potasio. Eso indica que esa unión de la iglesia con lo del mundo fue muy estrecha.

### TIATIRA

De ese matrimonio hubo una hija. La denominamos hija porque tiene nombre femenino, Tiatira, que es identificada con la iglesia católica romana; inclusive en el contexto de la carta a Tiatira aparece una mujer que profetiza, enseña y seduce a los siervos de Dios a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Todo eso significa que es una mujer que manipula a través de un poderoso sistema religioso. Si uno quiere ahondar en el perfil de la Jezabel apocalíptica, debe consultarlo en el Antiguo Testamento, donde a finales del primer libro de Reyes encontramos las características de la esposa del rey Acab. Y todo comienza porque el rey Acab era el heredero de un trono

formado como producto de una división del reino, facción que se entregó a la idolatría y a hacer lo malo delante de Dios. Para el rey Acab no fue difícil unirse en matrimonio con una mujer extranjera e idólatra, pues Jezabel era hija del rey de Sidón, donde no conocían al Dios de los hebreos, y en cambio adoraban a Baal; y para agradarle, Acab le construyó un templo a Baal en Samaria, y ella introdujo esa adoración a Israel, y con ella se trajo cuatrocientos sacerdotes de Baal, para que Efraín, el reino del norte, se olvidara del todo de Dios, del Dios de los hebreos, y empezaran a adorar a Baal por orden expresa del Estado. Al que encontraran adorando a Yahveh, se exponía a que lo castigarán incluso con la muerte. Es exactamente como la moderna Jezabel lo ha hecho, y de pronto por ahí lo sigue haciendo.

Es de recordar que a Jezabel se le enfrentó el profeta Elías, y retó a los cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal en el monte Carmelo, para que tanto ellos como Elías sacrificaran un buey, ellos a sus dioses, y Elías a Yahveh, y delante del pueblo probar que el Dios que respondiere por medio del fuego, ese sería Dios. Y ellos gritaban, diciendo; Baal, respóndenos; pero no hubo respuesta alguna. Y cuando le tocó el turno a Elías, clamó a Dios, y Dios envió fuego del cielo, y lamió todo el sacrificio, y hasta el agua se llevó. Gloria a Dios.

Bueno, digo esto para comparar la Jezabel del Nuevo Testamento con la del Antiguo Testamento en tiempos del rey Acab. Recuérdese que uno de los significados del nombre Jezabel es no casada, en el sentido de ser rebelde ante su marido. Vemos, pues, que esa hija, que también la Biblia llama la gran ramera, procuró alejarse de los principios bíblicos de la iglesia, y empezó a relacionarse con toda la idolatría y todos esas oscuras profundidades babilónicas. El obispo de Roma se fue enaltecendo por encima de los demás obispos del mundo, adquiriendo mayor poder y autoridad en toda la cristiandad, hasta que llegó a asumir para sí la dignidad babilónica y satánica de sumo pontífice, hasta el día de hoy en que lo ostenta Benedicto XVI.

Ya consolidados, habían arrastrado con todo lo babilónico y

muchas cosas del judaísmo; templos, altares, sacrificios, confesiones, vestimentas sacerdotales, tiaras, ritos, liturgias, procesiones, antiguos dioses con nombres cambiados y sus respectivas festividades. Así como en Babilonia había una casta sacerdotal, y en el judaísmo también, el romanismo organizó un clero encabezado por el papa, luego los cardenales, los arzobispos, obispos y sacerdotes; incluso vemos las religiosas que evocan las sacerdotisas paganas y las vestales. Todo eso no es bíblico, sino espúreo. Claro, ellos empezaron a desarrollar sus propias políticas, imitando el derecho romano y la organización política del imperio, como las diócesis y las parroquias. Así se conformó la forma externa de la religión del mundo con ropaje cristiano. La iglesia dejó de ser peregrina, y copió el formulismo de una religión terrenal, algo grato a los sentidos de los hombres.

En una organización de férreo entrelazamiento de la religión y la política, se pueden alcanzar posiciones eclesiásticas a través de manipulaciones políticas y valiéndose de padrinzagos, y viceversa. Claro que esa posición y ese cargo son meramente lucrativos, lejos de ser un llamado de Dios. Vemos, pues, una odre viejo en todo eso. Por otro lado, por la estrecha relación entre la iglesia y el Estado, pronto ese ingente poder del Estado pasó a la disposición de los líderes del cristianismo oficial, y al gozar éstos del poder de imponer las decisiones, no tardó mucho para que los perseguidos se convirtieran en perseguidores.

### Un pequeño remanente

Pero a pesar de que ese status duró intacto durante mil años, sin embargo, han subsistido siempre pequeños grupos aislados de hermanos fieles al Señor; y durante la Edad Media ese remanente mantenía vivo y nuevo lo que la Palabra llama el odre. Inclusive cuando ya fue siendo una realidad todo ese mover de unión de la iglesia con el Estado, y se fueron corrompiendo las costumbres, muchos hermanos seguían constituyendo pequeñas iglesias que delineaban una continuidad desde las iglesias bíblicas primitivas, las

cuales expresaban su inconformidad con la unión de la iglesia y el Estado. Por eso eran continuamente perseguidas por la iglesia dominante. Por eso a veces eran voces que clamaban en el desierto, y por el temor de que fueran a ser objetos de persecución, algunos callaron, otros se fueron al desierto a vivir fuera del mundo como anacoretas. Veamos algunos ejemplos.

**Valdenses.** Podemos mencionar un grupo surgido a comienzos del segundo milenio; se trata de los valdenses. Son los seguidores de Pedro Valdo, quien residía en Lyon, Francia. Valdo era un próspero mercader que en 1173 decidió repartir sus riquezas entre los pobres, e hizo voto de vivir la pobreza evangélica. Muchas personas veían su testimonio y empezaron a acompañarlo en esa clase de vida; y les empezaron a conocer como los pobres de Lyon o también los pobres lombardos. Al comienzo tuvieron aceptación dentro de la jerarquía papal; es más, fueron recibidos en el tercer concilio de Letrán, en el año 1179, por el papa Alejandro III, y les aprobaron su forma de vida; pero les insistieron que no les permitían la predicación de la Palabra a las personas laicas e iletradas; eso significa que debían permanecer con la boca cerrada.

Más tarde, junto con otros grupos como “los humillados” (los trabajadores de lana de Milán), fueron condenados por herejes en el concilio local de Verona (1184), y se convirtieron en uno de los puntos principales de mira de la Inquisición. Nótese que el mismo papado que los había aprobado, luego los condenó; no obstante que los papas son “infalibles”. De pronto habría que pensar que el anterior no era infalible.

Los valdenses no intentaban salirse del sistema sino que pregonaban por una reforma dentro de la iglesia cuya meta fuese alcanzar los lineamientos del Nuevo Testamento, el ideal apostólico que promovía la pobreza, la humildad y simplicidad del estilo de vida, sobre todo del clero, en claro contraste con la manera de vivir de muchas autoridades eclesíásticas de la época. Ellos condenaban la corrupción del clero.

Los valdenses tenían conocimiento de la Palabra de Dios, y

criticaban además la enseñanza y la práctica de la iglesia oficial sobre el purgatorio, y se oponían a la venta de indulgencias. Ellos fomentaban la predicación de los laicos, tanto de hombres como mujeres. Lo que pasaba es que como los declaraban herejes, entonces tuvieron que huir los que no querían morir, o callarse; porque la ramera siempre ha usado métodos violentos para acallar a las personas, aun a sus mismos papas.

En ese tiempo la gente del pueblo se caracterizaba por su profunda ignorancia, totalmente diferente a los tiempos actuales en que la sociedad goza de un alto grado de conocimiento general, y se han perfeccionado los medios de comunicación social. Sí, hay métodos oscuros que se pueden estar dando en el mundo, y ellos pueden usar inclusive fuerzas armadas para sus protervos fines. Pero el caso es que en la historia se registran hechos puntuales en que la iglesia católica romana dispuso de ejércitos a su servicio para ocupar los territorios papales y acabar con sus enemigos. Tenemos el caso también de las famosas cruzadas de verdaderos ejércitos europeos enviados a Palestina para recuperar el dominio de los lugares sagrados. Muchos se alistaban por ignorantes, creyendo en las promesas de ganar y asegurar la eterna salvación y otras prebendas de orden temporal.

**Juan Wycliffe.** Más tarde surge en Inglaterra otra figura muy relevante dentro de esa línea de los pre-reformadores. Juan Wycliffe (1320-1384) fue un sacerdote católico, pero que estaba en contra de la riqueza del clero y la falta de piedad de los sacerdotes, y consideraba que la única cabeza de la iglesia no era el papa romano, sino Jesucristo; proponía privar al clero del poder profano y privarlos de los bienes que debían ser utilizados para fines caritativos. Por eso es que a Wyclif lo han llamado “la estrella matutina de la reforma”, porque él y sus ideas se perfilaron antes de Lutero. Él se atrevió a plantear el programa de la iglesia pobre. Su seguidores fueron llamados lolardos. Posteriormente Wyclif fue declarado hereje por el papa de turno, y murió de un infarto en medio de uno de sus pregonos.

**Juan Hus** (1372 - 1415). Este reformador religioso checo, nació en Husinec, aldea en el sur de la República Checa, en la provincia de Bohemia. Los escritos de Wyclif influyeron poderosamente en este también sacerdote católico y su obra. En tiempos de Hus se estaba dando en Europa lo que se ha conocido como el cisma de occidente, pues simultáneamente funcionaban dos sedes papales, de manera que había un papa en Roma y otro en Avignon, Francia; y ambos esgrimían pretensiones de legitimidad. Hus aprovechaba toda esa coyuntura para predicar en contra de la corrupción del clero y la voracidad y falacia de Roma. Y, claro, le prohibieron predicar.

A fin de tratar lo del cisma y otros problemas coyunturales, fue convocado el Concilio de Constanza (en la actual Alemania); y, claro, Hus fue citado a que compareciera ante los tribunales del concilio. A la sazón, Segismundo, emperador del sacro imperio romano germánico,<sup>2</sup> hermano del rey checo Wenceslao IV, apeló a Hus a que acudiera al concilio de Constanza, pues el papa había amenazado a toda la nación checa con la interdicción si seguía escuchando y siguiendo las ideas de Hus; y luego podían ser excomulgados. Esa era una poderosa arma que el Vaticano esgrimía en esos tiempos de extrema ignorancia y oscuridad.

El emperador Segismundo le expidió un salvoconducto imperial asegurándole que nadie iba a atentar contra su vida y libertad. Pero al llegar Juan Hus a Constanza fue detenido y encarcelado, y confinado en una inmundicia celda cercana a las cloacas de las aguas negras de un convento. El tribunal insistía en se retractase de sus ideas consideradas heréticas; pero Hus rehusó hacerlo, y fue declarado hereje y condenado a muerte en la hoguera. Fue quemado vivo en 1415. Cuando Hus conoció la sentencia, les dijo: "Pueden matar al ganso (Hus en checo significa ganso), pero dentro de cien años aparecerá un cisne que no podrán quemar".

Esa fue una profecía, porque a Hus lo quemaron en 1415, y en 1517,

<sup>2</sup>El sacro imperio romano germánico fue la continuación del imperio romano en Occidente, ejercía el poder del Estado cristianizado, cuya cabeza principal era el papa romano, y el emperador era apenas un títere de él.

cien años después, irrumpe en la historia de la iglesia otro cura católico que se le enfrentó a Roma, Martín Lutero, al cual no lo pudieron matar. Estamos viendo a grandes rasgos cómo el odre se fue avejentando, se fue degradando, se fue corrompiendo, fue perdiendo virtud celestial; pero a pesar de esas investidas en que a veces se cree que todo está perdido, siempre ha habido un remanente fiel al Señor y a su Palabra.

### SARDIS

**Martín Lutero** y la Reforma protestante. El alemán Martín Lutero (1483 - 1546) nace en Eisenach (Turingia) e inicia la Reforma en Alemania oponiéndose a la venta de las indulgencias (documento que exime al alma el paso por el purgatorio), y restaurando la verdad de que la salvación es por gracia que se recibe por fe en la obra de Jesucristo. Él era profesor en la universidad de Wittenberg, y ante los acontecimientos, puso como un tema de discusión con sus alumnos en su cátedra en los medios universitarios las famosas 95 tesis, y las pegó en la puerta de la capilla de la universidad. Claro que el hecho de ver al legado papal vendiendo esos documentos, y ver cómo se negociaba con la salvación de las personas, le impactó grandemente, no obstante, la idea inicial no era enfrentarse al papado, sino discutir ese tema acerca de lo que estaba sucediendo en Europa en torno a la orden del papado. Y de ahí se abre para Lutero un serio problema con Roma y con el imperio; lo citan a comparecer a la Dieta<sup>3</sup> de Worms, a fin de obligarlo a que se retractara; Lutero no se retractó y al regreso a su ciudad, en el camino fue raptado por su amigo Federico el Sabio, elector de Sajonia, a fin de protegerlo de una muerte segura en manos de los esbirros del papado, y se lo llevó secretamente a su castillo, donde lo retuvo por espacio de un año. Allí se ocupó en la traducción del Nuevo Testamento al

<sup>3</sup>Las dietas son las asambleas políticas y legislativas en algunos países europeos y del Japón. En ese tiempo se le llamaba dieta a la asamblea del emperador alemán con todos los electores o mandatarios regionales; es decir, cada uno de los príncipes de Alemania a quienes correspondía la elección y nombramiento del emperador.

alemán, y también compuso su famoso himno “Castillo fuerte”. Finalmente fue excomulgado por medio de la famosa Bula Exsurge Domine del papa León X del 15 de junio de 1520.

En el proceso de la reforma, Dios usó a muchos otros ilustres hombres como Juan Calvino y Felipe Melanchthon, que por el espacio de este comentario no podemos detallar; pero sí queremos mencionar a aquellos seguidores de Juan Hus que desde antes de la reforma luterana venían siendo perseguidos en las provincias de Moravia y Bohemia, por su fidelidad al Señor y se vieron precisados a huir hasta llegar al territorio alemán.

**Nicolás Zinzendorf.** En Dresde, Sajonia, territorio del este de la actual Alemania, nació el conde Nicolás Ludwing von Zinzendorf (1700 - 1760), quien, por sus ideas acerca de la unidad de los hijos de Dios, es una especie de precursor de Filadelfia, la restauración de la iglesia bíblica. A los 22 años de edad abandonó la corte en Dresde y se trasladó a sus propiedades en torno de una ciudad llamada Berthelsdorf y allí recibió a los hermanos moravos que venían huyendo de la persecución. Allí los acogió, y fundaron en sus tierras una aldea con un nombre muy significativo, Herrnhut (el cuidado de Dios), a unos tres kilómetros de Berthelsdorf, donde ellos practicaron una vida comunitaria; todas sus actividades laborales, sociales, culturales, culturales, educativas, las realizaban con criterio comunitario; y habiendo logrado llegar a tener todas sus cosas en común, pudieron ocuparse mejor de las cosas del Señor, y enviar centenas de misioneros a muchas partes del mundo, incluso a algunos países del Caribe, a los Estados Unidos, a Guyana, al África y al Asia, llevando el mensaje que fue preparando el escenario propicio dentro de la cristiandad para iniciar la verdadera restauración de la vida de la iglesia bíblica; revelación ésta que, como hemos visto, el Señor había estado preparando por medio de determinados pioneros y sus pequeños grupos de seguidores. La semblanza de estos valerosos hermanos ha estado pincelada por muchos sufrimientos, persecuciones, vejaciones; en medio de una sociedad engañada, esclavizada, ignorante y muy avasallada por las fuerzas del mal; pero el Señor ha estado siempre ahí respaldando a sus fieles seguidores.

Con la Reforma el Señor restauró sólo unas cosas; y el primer fruto inmediato fue la creación de diferentes iglesias nacionales en Europa, y el surgimiento paulatino de muchas iglesias denominaciones con sus normas, concepciones e interese terrenales, cuyo énfasis constituye un nombre en torno a una doctrina, o siguiendo los postulados de un líder carismático, o de algún avivamiento, y siempre con el respaldo de la personería jurídica otorgada por el Estado, como lo dice el Señor en Apocalipsis en carta a Sardis: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. <sup>2</sup>Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Ap. 3:1-2).

#### FILADELFIA

Pero el Señor no quiere que los hijos de Dios estén divididos, ni que haya un clero espúreo gobernando a la iglesia, enriqueciéndose con el comercio religioso, y otras aberraciones, y habiendo el Señor preparado antes el terreno, llega el tiempo y la sazón de Dios, y alrededor de la segunda década del siglo XIX, más o menos en 1820, se dio en Inglaterra, en Plymouth y otras ciudades, un fenómeno de gran importancia. Hermanos pertenecientes a varias denominaciones religiosas, en los días de la semana distintos del domingo, se empezaron a reunir furtivamente en determinadas casas. Eran bautistas, anglicanos, puritanos, presbiterianos, en fin. Al llegar el domingo todos se reunían en sus respectivas congregaciones; hasta que llega el momento en que el Espíritu los lleva a decidir quedarse en esas reuniones por las casas y no regresar a donde ya no recibían alimento espiritual; ellos no tenían ya sosiego en esas congregaciones estructuradas. Cuando alguien tuvo la iniciativa de comunicar su fuerte inquietud de quedarse para siempre juntos, todos manifestaron el mismo sentimiento y deseo; y llegó el momento en que por el Espíritu todos se quedaron e iniciaban la restauración de la verdadera vida del cuerpo de Cristo.

De esta manera el Señor empezó por fin el período de Filadelfia, que significa el inicio de la restauración de la iglesia bíblica y del

testimonio visible de la unidad del cuerpo de Cristo. Por eso los que estamos en Filadelfia no estamos vinculados a congregación denominacional alguna. Son muchos los nombres de hermanos que se conocen en la historia que fueron pioneros de estos comienzos de restauración, entre ellos John Nelson Darby, un antiguo obispo anglicano, y Benjamín Wills Newton. En Apocalipsis 3, la carta del Señor a la iglesia en Filadelfia, que es la profecía para este período de la Iglesia, sintetiza la semblanza de esta gloriosa restauración, y palpamos allí el calor del agrado del Señor a esta amada iglesia.

De las siete cartas que perfilan la historia de la Iglesia de Cristo, podemos afirmar que la iglesia católica romana todavía existe; el protestantismo, que heredó tantas cosas de la iglesia católica, existe y existirá hasta la venida del Señor; pero el Señor empezó también a darle vida al período que se describe ahí en la carta a Filadelfia. Filadelfia en griego significa “amor entre los hermanos”; y es muy significativo cómo se presenta el Señor en esta carta:

“<sup>7</sup>Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”. El Señor se presenta de acuerdo con carácter de la iglesia; esta parte corresponde a la firma del Señor, que en vez de estar al final, aparece al comienzo de la carta.

### Las fortalezas de Filadelfia

Luego continúa diciéndole en el contexto de la carta: “<sup>8</sup>Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar (significa que los que estamos en Filadelfia podemos estar tranquilos, pues nadie puede clausurar a Filadelfia y cerrarle la puerta, porque la abrió el Señor); porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”. Vemos aquí dos o tres cosas muy importantes. La fuerza de nosotros es el Señor. Nuestra fuerza no depende de los millones que podamos manejar en las cuentas bancarias, ni las propiedades ni bienes raíces; tampoco somos propietarios de instalaciones para institutos y seminarios teológicos, ni fincas vacacionales, ni edificios, ni lujosos

y enormes templos; en lo material, en la obra casi que trabajamos con las uñas; pero tenemos la gran riqueza del Señor.

“Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra”. Guardar la Palabra de Dios en la iglesia garantiza la victoria. Entre nosotros no hay un credo, pues un credo es fácil que cualquiera se lo aprenda y lo entienda. Hasta las personas iletradas pueden aprenderse y comprender un credo; pero nosotros no podemos circunscribirnos a un credo, pues tenemos toda la Palabra de Dios. Nosotros no tenemos una corriente doctrinal en torno a la cual girar. Recuerde que las doctrinas han sido y son causa de divisiones dentro del pueblo de Dios. Muchos se han dividido por seguir alguna doctrina específica; entonces nosotros no tenemos una doctrina en particular, sino que tenemos la Palabra de Dios. Tampoco tenemos un código de ética que rija nuestra conducta, porque tenemos la Palabra de Dios y tenemos su Santo Espíritu. Nosotros no tenemos tradiciones religiosas. Muchos pueden ufanarse de que viven y practican algo por haberlo recibido por tradición de siglos; nosotros en cambio nos regimos por la Palabra de Dios.

También le dice el Señor a Filadelfia: “no has negado mi nombre”. Nosotros no seguimos ningún nombre fuera del Señor. No seguimos a Pedro ni a ninguno de los apóstoles. En la cristiandad hay corrientes poderosas cuyo fundamento es Pedro; también hay tendencias que siguen a Santiago, Felipe o Tomás, o San Francisco de Asís; incluso también a Wesley u otros. Nosotros no seguimos nombres de hombres por muy santos que hubieren sido nuestros hermanos, no; nosotros seguimos a Cristo, y no negamos su nombre; lo retenemos. Él es nuestro fundamento.

A cualquiera de ustedes les ha sucedido, que les han preguntado: “¿Y tú qué eres?” “Yo soy cristiano”, respondes. Entonces a la persona no les basta esa respuesta, y te vuelve a preguntar: “Sí, pero ¿tú qué eres?” “Yo soy cristiano”, le repites. La persona te insiste preguntándote tratando de sacarte a qué facción del cristianismo perteneces, qué nombre ostentas, a qué líder religioso sigues, cuál corriente religiosa te inspira. Pero si tú insistes en decir que eres



simplemente cristiano, nadie te lo cree; porque para el cristianismo tú tienes que ostentar otro nombre complementario o sustituidor para que te lo puedan creer; porque dejan el nombre del Señor por el de los hombres o doctrinas o de ciudades, en fin.

Es verdad que en la Biblia encontramos el nacimiento de la iglesia el día de Pentecostés, y allí hubo una manifestación pentecostal; pero nosotros no estamos siguiendo al Pentecostés, sino que seguimos al Señor del Pentecostés; Él es quien entre nosotros se manifiesta en pentecostés cuando Él quiera. Tampoco nos denominamos en torno al bautismo, ni en torno al gobierno de la iglesia, ni en torno a algún avivamiento, ni en torno a la venida del Señor. Nosotros no negamos el nombre del Señor, y tenemos que seguir siendo lo que somos, cristianos, sin más añadiduras. He ahí nuestra fuerza.

**Los vencedores de Filadelfia.** El versículo 12 puede parecer una contradicción: <sup>12</sup>“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios”. Bueno, pero ¿vencer de qué? Filadelfia es una iglesia totalmente aprobada por Dios. De todas las siete iglesias, es la única que tiene esa aprobación total; una aprobación ciento por ciento; incluso el Señor le dice que ya tiene su corona. Por eso uno se pregunta, ¿de qué se tiene que ser vencedor en Filadelfia?

Analicemos un poco lo de los vencedores en las demás iglesias. ¿De qué tenían que ser vencedores los de la iglesia de Éfeso? Debían vencer a no dejar su primer amor, recuperar su primero amor; y debían vencer sobre las obras de los nicolaítas. ¿De qué debían ser vencedores los hermanos de la iglesia de Esmirna? Debían vencer al temor de llegar a ser martirizados. No temerle a la muerte y a las persecuciones por causa del Señor. ¿De qué debían ser vencedores los de Pérgamo? Vencer sobre la doctrina de Balaam y la de los nicolaítas; vencer sobre el servicio al mundo; vencer sobre la atracción del mundo, pues ya estaban morando en el mundo; vencer sobre su estrecha relación con el Estado idólatra. ¿De qué tienen que ser vencedores los de Tiatira? Vencer sobre las enseñanzas de Jezabel para no caer en la fornicación espiritual; vencer no comiendo y participando en la idolatría. ¿De qué tienen que ser vencedores los de Sardis? Vencer

sobre esos nombre de organizaciones muertas que dividen el cuerpo de Cristo; no involucrarse en ese estado de muerte espiritual; vencer vigilando y afirmando las otras cosas que están para morir; vencer de esa muerte latente que ronda al protestantismo. ¿De qué tienen que ser vencedores los de Laodicea? Vencer sobre el orgullo, vencer sobre la autosuficiencia y la auto-confianza; vencer abriéndola la puerta de su corazón al Señor.

### Retén lo que tienes

Pero, hermanos, ¿de qué tienen que ser vencedores los de Filadelfia? La respuesta la encontramos en versículo 11: <sup>11</sup>“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”. Los hermanos de Filadelfia tienen que ser vencedores reteniendo lo que ya tienen. Debemos vencer reteniendo lo que el Señor nos ha dado y tenemos ahora. ¿Qué tenemos ahora? Tenemos el nombre del Señor Jesucristo y la Palabra de Dios. Repitamos: ¿Cómo tenemos que ser vencedores nosotros? Reteniendo el nombre del Señor y la Palabra de Dios. Tenemos que ser vencedores en esas dos cosas; porque es posible que si no las retenemos firmemente y con humildad, cabe la posibilidad de que caigamos en Laodicea.

### LAODICEA

Laodicea no es Sardis; Laodicea no es la iglesia protestante. Laodicea es Filadelfia degradada. Laodicea en griego significa “justicia del pueblo” o “juicio del pueblo”. Entonces Laodicea habla de derechos del pueblo.

Observemos lo siguiente: Sardis sale de Tiatira, y Filadelfia sale de Sardis; porque Éfeso, Esmirna y Pérgamo ya no existen; se creó Tiatira, y hay una reacción del Señor frente a Tiatira, y surge Sardis salidos de Tiatira. Entonces hay una segunda reacción del Señor, esta vez frente a Sardis, y surge Filadelfia. Pero frente a Filadelfia no hay ninguna reacción del Señor, porque es aprobada por el Señor, de manera que surge Laodicea como una degradación de Filadelfia.

Laodicea es una Filadelfia que ha retrocedido, que no le es fiel al Señor, que no ha retenido ni la Palabra ni el nombre del Señor, y le ha cerrado las puertas al Señor.

Siempre hay un pecado en el cual es posible caer cuando se va acumulando una riqueza de conocimiento, y de lo cual puede ser motivo de enaltecimiento. Es peligroso que uno llegue al momento de decir: Ya nosotros no necesitamos de nadie; ya lo sabemos todo; nosotros ya tenemos un gran depósito de revelación y conocimiento divinos.

¿Saben una cosa, hermanos? No es bueno ni saludable decir, ni pensar, que ya tenemos un rico depósito de enseñanzas. No es buena la jactancia. Que el Señor nos ayude y nos guarde. De pronto en otras partes han recibido revelaciones tan importantes o más que las nuestras. Seamos humildes. Cuidémonos de abrir la boca para manifestar necedades. Nuestros amados hermanos son muy preciosos, y nos traen enseñanzas de mucha unción. No cometamos el error de subestimar a nadie. Nosotros necesitamos del Señor cada día, y de su Palabra, y necesitamos de nuestros hermanos; y por la misericordia del Señor estamos aquí, porque el Señor nos ha abierto una puerta.

Conocemos del caso de 24 “apóstoles” que escribieron un documento diciendo que con el hermano tal terminó la revelación de Dios. Como diciendo: Ya estamos completos, ya estamos viviendo esa revelación, y ya no necesitamos que nadie venga a enseñarnos.

Entonces el Señor está conformando, edificando, construyendo su odre. Estamos en ese proceso de edificación; y nosotros somos inclusivos, pues recibimos a todos los que el Señor recibe, los que son del Señor, porque con ellos el Señor también está edificando su odre santo, su odre limpio, su odre divino. Nosotros somos un pueblo de Dios, un pueblo inclinado ante lo que el Señor es y tiene.

Es peligroso que entre nosotros no haya amor; es peligroso que entre nosotros nos juzguemos; es peligroso que entre nosotros no nos veamos como hermanos. Fíjense que dentro de Laodicea se habla de derechos de las personas. En Filadelfia no hay derechos de las

personas; aquí hay hermanos que se aman; Filadelfia significa amor de los hermanos.

Uno puede fácilmente caer en la tentación de pensar: Tal persona en la iglesia tiene derecho a tal cosa; no, hermanos. Antes que personas, somos hermanos. Atendamos lo que el Señor nos está hablando; atendamos lo que el Espíritu Santo nos está diciendo. Amémonos como hermanos. Guardemos la Palabra de Dios, y cuidémonos siempre de retener el nombre del Señor y hacer su voluntad. Amén.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.